



NOTA DE PRENSA

Sonya Yoncheva, Ismael Jordi y Acosta Danza tiñen de talento y belleza la tercera velada del Festival Perelada 2024

- **La soprano búlgara y el tenor andaluz, acompañados de Rubén Fernández al piano, han brillado en un recital dedicado íntegramente a la zarzuela**
- **La compañía del bailarín y coreógrafo cubano Carlos Acosta ha iniciado el camino de la búsqueda de voz propia con *Folclor*, un espectáculo con tres coreografías soberbias**

Peralada, 26 de julio de 2024.- La tercera velada del Festival Perelada 2024, la de hoy, será recordada por el talento y la belleza con que ha quedado totalmente impregnada, gracias al magnífico recital de zarzuela que han ofrecido por la tarde en la iglesia del Carmen la soprano Sonya Yoncheva y el tenor Ismael Jordi, acompañados al piano por Rubén Fernández, y al maravilloso espectáculo de danza contemporánea Folclor, de la compañía Acosta Danza, que ha podido verse por la noche en el Mirador del Castillo. La joven compañía cubana comienza de esta manera a dar pasos en el camino de búsqueda de una voz propia.

Hace dos años que el público de Peralada descubrió a la soprano búlgara Sonya Yoncheva (Bulgaria, 1981), que hoy ha protagonizado un recital espléndido a dúo con el tenor andaluz Ismael Jordi (Jerez de la Frontera, 1973), que ha debutado en el festival, una cuenta pendiente que todavía tenía el ciclo ampurdanés. Ambos cantantes, acompañados al piano de forma brillante y consistente por Rubén





Fernández Aguirre, han seducido al público que llenaba la iglesia del Carme del Castillo de Peralada con la interpretación de un programa dedicado exclusivamente a la zarzuela. La particularidad del recital de hoy ha sido precisamente este punto, ya que no es habitual escuchar a una gran estrella de la ópera internacional, como es Yoncheva, dedicando todo un concierto a este género que, pese a la relevancia que tuvo en nuestro país a mediados del siglo XX, ha sido injustamente menospreciado y olvidado. La idea de montar este concierto, con este programa, fue idea de la soprano búlgara, que ayer manifestó su profundo amor por España, su cultura y su lengua. Fue Yoncheva, también, la que convenció a Jordi y Fernández para participar en un espectáculo construido con mucha coherencia en cuanto al programa y talento, mucho talento, en cuanto a la interpretación.

Tal y como explica el periodista y crítico musical Pablo Meléndez-Haddad en el texto del programa de mano, el programa de hoy ha hecho “justicia a un género que llegó a ser fundamental para los creadores catalanes ya desde el Barroco. La escuela terminó de fundamentarse antes de la Guerra Civil, también respaldada por el teatro lírico catalán que tomó cuerpo a principios del siglo XX a la sombra del modernismo, y que se fue desarrollando en paralelo a la ópera y el teatro catalanes.” En definitiva, el Gran Teatro del Liceu y los teatros del Paralelo barcelonés, durante la primera mitad del siglo pasado, acogieron las diversas formas del teatro lírico español, pero el género fue menospreciado y cubierto por una capa de olvido a pesar de que en aquella época Martínez Valls hizo populares dos de sus obras maestras, *Cançó d’amor i de guerra* y *La legió d’honor* y de que el Liceu barcelonés acogería estrenos de obras del género zarzuelístico como *El juramento* o *El Barberillo de Lavapiés*, que compartían cartelera con otras piezas de auténtico sabor local como *Els pescadors de Sant Pol*, *El Comte Arnau*, *La Santa Espina* o *Els estudiants de Cervera*.

Sonya Yoncheva empezó su carrera cantando obras barrocas y durante su reconocida trayectoria ha incorporado títulos y personajes complejos como Norma, Flórida Tosca o Mimì, pero también se ha interesado en el pasado en varias ocasiones por el repertorio español. La soprano búlgara le dedicó un concierto en el 2021 en el Teatro de La Zarzuela de Madrid y el año pasado invitó a Ismael Jordi a cantar en la Filarmonía de Sofía, en Bulgaria, el programa que han



interpretado hoy, que contiene algunos de los romances y los dúos de zarzuela más representativos de los grandes maestros del género.

Yoncheva y Jordi se han ido alternando en escena. Ella ha abierto la velada con una pieza un punto nostálgica, "Noche Hermosa", de *Katiuska, la mujer rusa*, una opereta en dos actos que fue la primera obra lírica de Pablo Sorozábal (1897-1988). A continuación se ha escuchado en la iglesia "Paxarin tu que vuelas", de *La Pícaro Molinero*, de Pablo Luna (1879-1942), interpretando Ismael Jordi a un personaje con un punto de arrogancia que ha contrastado con la interpretación de la petenera "Tres horas antes del día", una pieza de gran dificultad técnica que sirve a Valentina, la protagonista de *La Marchenera*, de Federico Moreno Torroba (1891-1982) para proclamar públicamente su amor y en la que Yoncheva ha brillado. El recital ha entrado en este momento en una especie de crescendo, porque Ismael Jordi ha atacado la pasión al límite de "Flor Roja", de *Los Gavilanes*, de Jacinto Guerrero (1895-1951) y Yoncheva ha remachado el clavo con el profundo desconsuelo de "Lágrimas mías", de *El Anillo de Hierro*, de Pedro Miguel Marqués (1843-1918). Para cerrar esta primera parte, Ismael Jordi ha interpretado "De este apacible rincón de Madrid", de *Luisa Fernanda*, de Federico Moreno Torroba, que es una especie de compendio vital teñido de nostalgia, mientras que la última pieza ha sido el dúo "Todos lo saben", de *La tabernera del Puerto*, de Pablo Sorozábal, que ha resultado un delicioso juego de seducción entre los dos intérpretes que, a medida que ha avanzado el recital se iban encontrando más cómodos, haciendo brillar sus voces cálidas, la belleza de sus timbres vocales y mostrando una intensidad escénica remarcable.

La segunda parte ha seguido un patrón similar, con la alternancia en la interpretación. Nuevamente ha abierto el fuego la soprano con una pieza muy popular, "De España vengo", de *El Niño Judío*, de Pablo Luna que es una verdadera declaración de amor a la tierra. El desamor y la figura de la mujer fatal están presentes en la siguiente canción "Por el humo se sabe", del genio catalán Amadeu Vives (1871-1932), que la incluyó en la zarzuela *Doña Francisquita*. La siguiente canción ha sido "Al pensar en el dueño de mis amores" también conocida como "Carceleras", que hizo popular la zarzuela a la que pertenece, *Las hijas del Zebedeo*, de Ruperto Chapí (1851-1909). El programa, que ha continuado con los males de amor de "Bella Enamorada", de *Último Romántico*, de Reveriano Soutullo





(1884-1932) y Joan Vert (1890-1931), aún tenía que ofrecer unas sorpresas agradables al público. Hasta el final se sucedieron "No corté más que una rosa", de *La del Manojito de Rosas*, de Pablo Sorozábal, "Adiós Granada", de *Emigrantes*, de Tomás Barrera (1870-1938) y Rafael Calleja (1870-1938) y el gracioso dueto "Vaya una tarde bonita...", de *El Gato Montés*, de Manuel Penella (1880-1939). En los bises, Yoncheva ha cantado la *Habana* de la *Carmen* de Bizet, mientras que Ismael Jordi ha cantado a *Rossignol*, de *Le chanteur de Mexico*, que ha dado paso para acabar a la interpretación, a dúo, de la popular *Granada*, de Agustín Lara.

La búsqueda de una voz propia de Acosta Danza

El programa doble de hoy lo ha completado una visita muy esperada, un capítulo más de una bonita historia construida a base de lealtades mutuas entre el festival y el bailarín cubano Carlos Acosta. Éste ha hecho acto de presencia en el Festival Perelada por tercera vez, en esta ocasión sólo dirigiendo a su compañía en el espectáculo *Folclor*, que mañana (22h) repite función después del recital que ofrecerá la soprano Anna Pirozzi (19h) en la iglesia. El foco de atención se ha trasladado pues de la iglesia del Carme al Mirador del Castillo, donde el espectáculo prometía, según el bailarín, coreógrafo y director, mostrar la esencia de la compañía, lo que hace que ésta sea diferente en su camino en busca de una voz propia que la haga reconocible. El paso en esta búsqueda que han enseñado hoy los bailarines y bailarinas de Acosta Danza, de una juventud estallante, ha sido muy esperanzador.

Folclor se divide en tres coreografías, fruto de la colaboración del talento local cubano, con el talento extranjero. La primera coreografía *Paysage, soudain, la nuit*, del bailarín, cineasta y coreógrafo sueco Pontus Lidberg, pionero en la mezcla de danza y cine, ha abierto la velada. Se trata de una pieza para 11 bailarines que realiza una celebración de la juventud entre el amanecer y el atardecer, sobre una partitura de Leo Brouwer -prestigioso compositor, guitarrista y director de orquesta cubano-, inspirada en la rumba. Ha sido poco más de un cuarto de hora de pura energía contagiosa y juego de piernas latino, listo para una música tradicional frenética.

La segunda coreografía de la noche ha sido el dueto *Soledad*, obra del coreógrafo español Rafael Bonachela que sólo pudo ponerla en escena una sola vez. Se trata de una pieza elegante, sexy y



emocionalmente cargada, una pieza eminentemente latina por lo pasional y que explora los lados salvaje y tierno de una relación. La coreografía de Bonachela tiene también una duración aproximada de poco más de 15 minutos, y profundiza en las raíces españolas del autor, aunque fue concebida a partir de la música de la cantante mexicana Chavela Vargas y del *Hommage à Piazzolla*, de Gidon Kremer. El dúo que lo ha interpretado ha subido el voltaje emocional del auditorio justo antes del descanso.

Tras el descanso, la velada se ha concluido con *Hybrid*, una pieza para 9 bailarines de los coreógrafos cubanos Norge Cedeño y Thais Suárez, que ilustra la energía y la destreza de los bailarines a la hora de mezclar, sin que se noten las costuras, las tradiciones africanas de los yorubas con una danza esencialmente contemporánea. *Hybrid*, que tiene una duración de poco menos de media hora, está inspirada en el mito de Sísifo, que fue condenado a hacer rodar una roca inmensa montaña arriba, sólo para que rodara hacia abajo una vez se acerca a la cima, y a repetir esta acción durante toda la eternidad, sin darse nunca por vencido. Dentro de la misma coreografía se han podido distinguir tres partes, la primera sugería una especie de mundo distópico, con sus habitantes atrapados, hasta que parece que se liberan y entran en una especie de letargo, excepto dos, que interpretan un dúo magnífico de una calidad onírica. La tercera parte representa una cierta liberación y es donde más han sonado los ritmos yorubas, mientras que en las otras dos partes ha predominado la electrónica. Los coreógrafos han logrado crear un universo muy particular, en el que se confunde la realidad con la irrealidad y los bailarines, que representan el poder de la danza para lidiar con los retos cotidianos, tratan de alcanzar futuros imaginarios en una isla - metáfora sutil de Cuba- que revela sus misterios a medida que la noche avanza hacia el día. Mañana, a las 22h, en el Mirador del Castell, la compañía Acosta Danza volverá a ofrecer *Folclor*.